ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR: POETA Y TEORICO LITERARIO

POR

KEITH ELLIS

University of Toronto

Como poeta y teórico literario, Roberto Fernández Retamar es siempre sensible a las circunstancias sociales y consciente de su deber de hacer bien, comunicando sus percepciones¹. Se evidenció esto desde la primera época de su poesía, la prerrevolucionaria. Su primer cuaderno de poemas, *Elegía como un himno* (1950), es un elogio al desaparecido Rubén Martínez Villena. El poeta se sitúa junto a esos cubanos que rescatarían y mantendrían en alto los principios del combativo líder:

Alcemos hoy, hombres hermanos,
Hasta la luz, en nuestras manos,
La voz tan roja de sus venas.

Estos sentimientos permean el profundo patriotismo manifestado en *Patrias*, su segundo cuaderno de poemas, escritos entre 1949 y 1951, que indican la ruta que debe tomarse para que se vean realizadas las potencialidades de su país. Los rasgos martianos de este libro, indicados por la combinación de patriotismo y preocupación por los más oprimidos de su sociedad, van acentuados por los epígrafes tomados de textos martianos. Estos rasgos continúan en el libro *Alabanzas, conversaciones* (1951-1955), especialmente en la sección «Los oficios»; pero en este mismo libro entra la idea de que estas estrategias de comunicación no están alcanzando su objetivo. Los llamamientos patrióticos parecen no encontrar su público y

¹ Un estudio más completo de esta poesía, al que me refiero aquí, es mi artículo «“¿Y Fernández?” in the Poetry of Roberto Fernández Retamar», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, X, 3 (1986), 353-373, e «“¿Y Fernández?” en la poesía de su autor», *Casa de las Américas*, 158 (1986), 51-61.

la soledad y el aislamiento se hacen conspicuos como compañía indeseable. Aparecen, por ejemplo, en el poema «El que habla en la soledad», que comienza:

Soledad, que me acompañas
Tan apretada con mis huesos,
Compañía de adentro: márchate.

En la composición «Uno escribe un poema» se expresa la idea de que la poesía sólo se realiza cuando la soledad se vence.

Estas actitudes contribuyen a explicar la exaltación que caracteriza los poemas del primer libro del período revolucionario de Fernández Retamar: *Sí a la Revolución*. A través de ellos se hace un despliegue de vínculos que indican el logro de la muy deseada comunicación y de las condiciones de confianza en que «uno escribe un poema». La conciencia de una comunidad amistosa es ahora tan fuerte en los poemas de alabanza como en los de duelo.

En el poema «El otro» se hace énfasis en una solidaridad que abarca a todos los participantes en el esfuerzo de liberación nacional para mostrar la total identidad entre el poeta y el joven anónimo que habrá de morir en la lucha. El poema «Con las mismas manos» alcanza su valor como un documento de importancia permanente de la fase temprana de la Revolución al revelar un proceso de contactos que se amplían y a través de los cuales el poeta adquiere una nueva comprensión de sí mismo y enriquece su relación amorosa privada en el contexto de su participación en la tarea solidaria y creadora de rectificar los viejos abusos sociales. Los poemas de los primeros años de la Revolución revelan el conjunto de nuevos intereses que están en consonancia con el entusiasmo por la Revolución misma. La Revolución ilumina aspectos de la experiencia histórica y contemporánea de Cuba hasta entonces oscurecidos como partes integrantes de la dinámica de una sociedad abierta. Estos adquieren ahora una nueva, a veces elevada significación. La conciencia poética presente en *Sí a la Revolución* demuestra la certeza de que se deben establecer vínculos en todos los niveles, de manera segura y apremiante, con todos los participantes reales en la vida nacional.

Esto tiene consecuencias decisivas para la expresión en la etapa revolucionaria. Las restricciones formales de la poesía anterior habían estado marcadas por el uso tradicional del romance, la redondilla, la décima, la silva, la canción y el soneto, por una sintaxis en la que era característico el uso del hipérbaton, por imágenes sustentadas en densas alusiones metafóricas y por una dicción que revelaba una estudiada complejidad. Como respuesta a la oportunidad lograda de mayor comunicación, hay una mayor

libertad formal en la nueva etapa. La forma del verso y la idea, el ritmo y la emoción se complementan ahora mutuamente; la sintaxis no esconde la línea narrativa, y la forma y el contenido tienden a ser contiguos más que contrastantes; en el lenguaje metafórico, la dicción es familiar; el tono, conversacional. El carácter testimonial que surge de esta experiencia vivida adquiere una profunda significación, mayormente porque la experiencia individual, el discurso del «yo», es símbolo de una experiencia vastamente compartida.

La idea del poeta al servicio de su comunidad sobresale tanto en las proposiciones teóricas como en otros temas de indagación en el libro *Algo semejante a los monstruos antediluvianos* (1970). El poema «Sería bueno merecer este epitafio» exalta esta entrega:

Puso a disposición de los hombres lo que
tenía de inteligencia...,
Mezclando su nombre con otros nombres,
bajo el epígrafe revolución.

Poemas de esta colección, como «Deber y derecho de escribir sobre todo», «A un poeta de antes» y «Arte poética para regalar», funcionan como *artes poéticas*, explorando el tópico de la poesía en la nueva sociedad. Hablan de un proceso que incluye la individualidad responsable y tan maduramente apegada a sus circunstancias que puede contribuir a la realización de las aspiraciones colectivas. Como se aprecia en estos poemas, la expresión actualizada revela la dignidad, la imaginación y la búsqueda de la verdad que son conquistadas por el sistema de signos a través de los cuales la comunidad interactúa, en la medida en que estos signos son representación, en el poemario, de los variados aspectos de la realidad cubana.

El afán comunicativo se despliega claramente en *Cuaderno paralelo* (1973), libro escrito en Vietnam. Basando estos poemas en la oposición entre el progreso y la reacción, entre el desafío creador y la destrucción abyecta con los cuales identifica a Vietnam y a los Estados Unidos respectivamente, saluda al primero en poemas tan diáfanos como «En el paralelo» y «Muchacha», y condena al último en otros que revelan conmoción, como «Ojos llenos de letras».

En *Circunstancia de poesía* (1974), la Revolución es la presencia constante que enriquece toda experiencia y es fuente de júbilo en el proceso de creación poética. La conciencia de la Revolución abarca todos los espacios, cubanos o extranjeros, y neutraliza las distinciones entre los temas personales y públicos. El resultado es un apretado contenido en poemas que demuestran la ubicuidad del material emotivo cuando el amor

a la Revolución ha penetrado la perspectiva poética. Así, el poema «Tiempo de las hijas»:

Nuestra hija mayor tiene la edad
De la Revolución;
Nuestra hija más pequeña,
La edad de la victoria de Girón.
Hay otras formas de medir el tiempo:
Esa es la que prefiere el corazón.

Hay reminiscencias de José Martí y de Nicolás Guillén en el amplio radio que abarca el libro *Juana y otros poemas personales*: la devoción y dedicación al bienestar de Cuba y la América Latina, la exhortación a la magnanimidad, la confianza en un futuro progresivamente mejor, la exaltación de los valores humanos más sencillos. Sobre todo, hay en *Juana y otros poemas personales* una alabanza a la Revolución, ya sea de modo directo o como complemento constante en el tratamiento de todos los demás tópicos, aun en poemas como las elegías cuya tristeza se supera. Este libro, que contiene el célebre poema «¿Y Fernández?» y que le ha ganado a Fernández Retamar el premio latinoamericano de poesía Rubén Darío, abunda en riquezas que demuestran la alta calidad mantenida por la obra poética de este excelente poeta.

«¿Y Fernández?» y las otras composiciones de *Juana y otros poemas personales* nos permiten percibir una clara trayectoria en la evolución poética de Fernández Retamar: desde la inquieta soledad de la etapa anterior a 1959 a la animación, y a veces incredulidad, que marca la bienvenida a nuevas oportunidades, hasta la tranquila reafirmación de la experiencia personal a la luz del proceso histórico dinámico y seguro que representa la Revolución. Y en el plano formal acompañante se advierte el movimiento desde una época en la cual el afán de escribir poesía era frenado por las formas tradicionales y por la ausencia de oportunidades para una vasta comunicación hasta la representación del responsable entusiasmo en formas directas y simplificadas, hasta la amplia ola de comunicación disfrutada por un feliz contribuyente cuyo testimonio abarca la compleja integración de fuerzas y cualidades de las que emerge una visión genuinamente progresista de la realidad.

El primer libro donde Roberto Fernández Retamar se dedica a la teoría literaria es *Idea de la estilística* (1958). Su libro anterior trataba de un estudio, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, guiado por conceptos generacionales. Su segunda obra de crítica práctica iba a ser su importante estudio de la poesía de Nicolás Guillén: *El son de vuelo popular*

(1972). Apareció *Idea de la estilística* en un tiempo cuando la crítica literaria universitaria se esforzaba por hacer del estudio literario una disciplina, por aprovechar los aportes que había ofrecido una ya larga pero todavía oscura tradición de estudios lingüísticos. En muchos casos, el lector-crítico de literatura sencillamente iba proyectando con cierta elocuencia sus impresiones de la obra literaria sin sistematizar esas impresiones, sin mostrar ninguna evidente conciencia de la literatura como una disciplina entre otras disciplinas y de los posibles acercamientos al estudio literario. Se manifestaban muchas hablas en la crítica sin establecer las lenguas de donde derivaban esas hablas o las gramáticas que las controlaban. Dieciséis años antes de la publicación de *Idea de la estilística*, René Wellek había observado en su *Teoría literaria* que había muchos que sostenían que la literatura no podía estudiarse; sólo podía leerse, disfrutarse, apreciarse. También describió como prominente e influyente una tradición «fina» que aprobaba la producción de ensayos irresponsables, caprichosos e impresionistas. «En posiciones importantes —dijo—, hay todavía hombres que son desdeñosos de toda teoría y sistema, de todo lo moderno y contemporáneo» (p. 4). En estas circunstancias, donde poco se había cambiado en los dieciséis años, Fernández Retamar se decide a trazar el desarrollo de la idea de la estilística siempre evaluando su potencial para contribuir al estudio literario. Empieza analizando la base para la estilística, la que define como «el estudio de lo que haya de extralógico en el lenguaje», establecida por lingüistas tempranos tales como K. W. von Humboldt y Ferdinand de Saussure. Luego aprovechará las contribuciones teóricas y prácticas de Charles Bally, Benedetto Croce, Karl Vossler, Leo Spitzer y los hispanistas Ramón Menéndez Pidal, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Dámaso Alonso y, sobre todo, Amado Alonso. Este, especialmente por su estudio sobre la obra de Neruda hasta *Residencia en la tierra*, según juzga Fernández Retamar, representa la culminación hasta esa fecha de los estudios estilísticos, ya que realizó el doble énfasis, la estilística de la lengua y la del habla, completando así el proceso iniciado por Bally. Al estudiar las etapas más significativas de la evolución de los estudios estilísticos, Fernández Retamar siempre se interesa por la eficacia de los procedimientos filológicos para caracterizar la individualidad expresiva, y la prominencia de lo extralógico determina que mientras que considera materia y forma en literatura, el énfasis está en cómo se dice lo que se dice. Impresionados por el rigor, la sistematización y el carácter abarcador y conciso del trabajo, autoridades en este campo como Helmut Hatzfeld, Yves Le Hir y Stephen Ullmann lo elogiaron calificándolo como la mejor síntesis de los estudios estilísticos de esos años.

Ha expresado Fernández Retamar en su «Nota a la tercera edición» del

libro [1976] su disidencia para con algunas posiciones tomadas en *Idea de la estilística* y sobre todo con la dirección que han tomado las teorías formalistas. Cita a Neruda: «Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.» Pudo haber citado también otras palabras de Neruda: «El mundo ha cambiado y mi [obra] ha cambiado.» Cuando René Wellek dijo, en una conferencia en Toronto en 1983, que se arrepentía de haber escrito su *Teoría literaria* porque los críticos habían llegado a poner tanto énfasis en la teoría que la literatura había venido a ocupar un lugar indebidamente inferior, se refería especialmente a Jacques Derrida y a la desconstrucción, a la importancia que se daba a obras menores y a la ausencia de consideraciones evaluativas. Derrida mismo ha observado que sus teorías han sido distorsionadas, particularmente en los Estados Unidos, para servir a los intereses nacionales de ese país. De todos modos, hay razones suficientes para buscar alternativas a las corrientes teóricas que han surgido en Europa y en Norteamérica durante los últimos treinta años. Pero las potenciales disensiones con las subsiguientes direcciones de esa crítica que pudiera haber mostrado Fernández Retamar en el curso del tiempo se realizaron rápidamente, impulsadas por el triunfo de la Revolución cubana. Comenta en 1967 el cambio:

Me encontraba para entonces en plena filología. El colofón de este librito informa que se terminó de imprimir «el día veintinueve de diciembre de mil novecientos cincuenta y ocho». No era sólo el libro lo que se terminaba en esa fecha: era toda una época. Unas horas después, el 1 de enero de 1959, el mundo había cambiado definitivamente para los cubanos, y no sólo para nosotros. Cuando vine a recibir los primeros ejemplares de mi *Idea de la estilística*, recién impreso y a menos de año y medio de haber terminado de escribirlo, me parecía que me separaban siglos de aquel libro. Empecé a vivir entonces un período que después, entre amigos, llamaría «de la filología al periodismo».

La conciencia que había revelado el impacto del acontecimiento en un poema como «Ninguna palabra te hace justicia» es la misma que se pone en este nuevo período a evaluar el mundo y la literatura a la luz de la Revolución. En algunos artículos publicados en el periódico *Revolución* y que luego formarían parte de su libro *Papelería* (1962) empezó Fernández Retamar a manifestar su conciencia de las circunstancias cambiadas y de la oportunidad y el deber de dirigirse a un amplio público primariamente nacional sobre cuestiones de aplicación inmediata al proyecto de reconstrucción. Lo que él llega a entender como estos nuevos deberes sirven para agudizar su enfoque sobre las literaturas cubana, hispanoamericana y universal y sobre la teoría literaria. Ensayos que reflejan esta nueva perspectiva

literaria junto con algunos escritos en el período prerrevolucionario constituyen el resto del libro. Pronto se podía ver que las contribuciones de Fernández Retamar a la interpretación del papel de la literatura en la sociedad revolucionaria figuraban entre las más importantes del período de transición. Sus ensayos reflejaban la seguridad que, como vimos en su poesía, era consecuencia de su formación y talento literarios y de su visión de las posibilidades que ofrecía la Revolución para realzar la importancia de la literatura, para hacer que sirva a los intereses de las grandes mayorías no sólo de su propio país, sino de Hispanoamérica y del mundo colonizado en general. Y, en efecto, algunos de los ensayos que expresan su interés por los nexos entre la literatura cubana y la del resto de Hispanoamérica pertenecen al período prerrevolucionario.

Ve en el pensamiento de José Martí una prefiguración y una base sólida para estrechar los lazos entre los escritores y artistas de Hispanoamérica. Concluye el trabajo «Martí en su (tercer) mundo», el primer ensayo de su libro *Ensayo de otro mundo* (1967), de esta manera:

Por la agudeza con que Martí postuló el imprescindible anti-imperialismo de la Revolución cubana; por su comprensión de los problemas reales del país, más allá de la mera lucha contra España... y por las dinámicas soluciones aportadas, es natural que su ideario conservara profunda virtualidad revolucionaria... Además, no poco de lo que dijo en el mismo orden político, y desde luego en el de los problemas culturales, sigue teniendo impresionante vigencia. Por lo pronto, su preocupación política mayor... sigue siendo en gran medida la nuestra. Su obra se sitúa en los albores de la articulación de Cuba con el mundo.

Como Martí, Fernández Retamar simpatiza y se solidariza con el mundo «superexplotado», término que propone para sustituir al de «subdesarrollado» ofrecido por los que subdesarrollan. Además, con la aportación del pensamiento de «Che» Guevara y de Franz Fanon, percibe grandes oportunidades y responsabilidades para los intelectuales no sólo de Cuba, sino de los países de este otro mundo. Su participación en el proceso de transformación debe tenerse tan en serio que deben sentirse responsables por el éxito o el fracaso. Con esta perspectiva viene a considerar fenómenos literarios como el modernismo en su aspecto colonial, como un impulso hacia el desarrollo donde Hispanoamérica tiene la obligación, vista por Martí, de escoger acertadamente sus modelos de la modernidad, respondiendo a sus propios intereses. *Ensayo de otro mundo* expone las actitudes que van a informar el pensamiento de Fernández Retamar manifestado en sus libros posteriores: su agradecimiento a la Revolución como fuente de posibilidades abiertas para alistarse a la tarea de enfocar correctamente y

combatir los factores que influyen en la perpetuación de la explotación, de las indignidades y del subdesarrollo.

Es incongruente «seguir abordando [esta literatura] con un aparato conceptual forjado a partir de otras literaturas» (p. 44), dado que en Hispanoamérica una compleja literatura acompaña un complejo proceso de liberación. Esta idea gobierna fundamentalmente el libro de ensayos *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* (1975). En él examina los principales intentos anteriores de proveer teorías de la literatura hispanoamericana —las contribuciones de Martí, Mariátegui, Reyes, Portuondo y otros— y trae al día sus consideraciones de la filología y la lingüística, abordadas originalmente en su libro de 1958. También valoriza otra vez positivamente la obra de Amado Alonso y señala lo que es útil del Círculo de Praga para la crítica hispanoamericana. El libro contiene, además, las autoritativas reflexiones de Fernández Retamar sobre «Antipoesía y poesía conversacional en Hispanoamérica», donde se pronuncia la idea de la antipoesía. En este libro, como es procedimiento constante de Fernández Retamar, no se tratan abstractamente las cuestiones teóricas. Van apoyadas por una riqueza de conocimiento tanto de obras del campo teórico como de textos literarios producidos en Hispanoamérica y en otras partes y por referencias hábiles a estas obras y a las sociedades que las producen.

Ya con Martí había visto la necesidad de un acercamiento multidisciplinario a estos problemas, y en su libro *Calibán y otros ensayos* (1979) su tendencia a poner al revés los términos y símbolos tradicionalmente ofrecidos le conduce a un análisis marxista de los fenómenos culturales de Hispanoamérica. Calibán ya no es el símbolo, interpretado por los modernistas, de un materialismo bruto que hay que rechazar en favor del espiritualismo que representa Ariel. Fernández Retamar ofrece a Calibán, el isleño esclavizado, como «nuestro símbolo». Reconoce las previas interpretaciones favorables hechas de él por otros escritores antillanos como George Lamming y Edward Brathwaite, pero en su acepción el símbolo viene a ser una intensa convergencia de clase y raza que permite, dentro de Hispanoamérica y el Caribe, la percepción de alianzas según las oposiciones Martí-Sarmiento, antirracismo-racismo, proletariado-burguesía, hispanoamericanismo-antihispanoamericanismo. Con atrevidos y finos argumentos, basados en un conocimiento experto de la literatura mundial (que incluye, por supuesto, la del tercer mundo), de la crítica sobre esa literatura y de los principales productores culturales de Latinoamérica, distingue aspectos de estas oposiciones a veces sutiles. Las mismas bases le sirven para los ensayos del resto del libro, que culminan en el estudio «Para el perfil definitivo del hombre», donde habla de la calidad, citando con aprobación la opinión de Vera Kuteischikova de que el alto nivel que

alcanza la literatura reciente de Hispanoamérica se debe a que las innovaciones formales «se relacionan con el movimiento de liberación nacional cuyo comienzo habrá que buscarlo en la Revolución cubana», y continúa el ensayista:

A la pregunta sorprendentemente dirigida por Darío al cisne a principios de siglo, la revolución socialista cubana ha respondido con un *no* aún más rotundo que el que el gran poeta nicaragüense diera al pájaro de cuentas Teodoro Roosevelt. Y ello ha abierto una nueva etapa en nuestra común historia latinoamericana, con vastas repercusiones, también, para la recepción e incluso, en medida apreciable, para la producción de nuestras letras (pp. 287-288).

Contra tales asociaciones eficazmente establecidas entre el desarrollo de la literatura y el desarrollo social luchan ciertas prácticas de las tendencias estructurales y desconstruccionistas reinantes en otras partes y de las cuales ha llegado Welles a distanciarse. Consciente de la variedad de factores que influyen en la producción literaria hispanoamericana, desde los grandes movimientos y acontecimientos históricos hasta las preferencias por ciertos detalles formales, Fernández Retamar, siempre trabajando con rigor e integridad, ha producido una obra crítica que además de ser una gran contribución cubana a la teoría literaria es un acto latinoamericano y antillano de reparación necesaria. Una selección de sus ensayos se ha publicado bajo el título que glosa unos versos del poema «Llegada» de Nicolás Guillén, *Para el perfil definitivo del hombre*, y con un prólogo de Abel Prieto.

No es posible entender la pasión auténtica y disciplinada, la energía, la vitalidad y el dinamismo que caracterizan la prosa de teoría y crítica literarias de Fernández Retamar sin leer su poesía; porque es allí, en poemas como «Ninguna palabra te hace justicia», donde se revela la deuda que en varios sentidos sentía el autor hacia el cambio que había representado para él la victoria de la Revolución. La liberación de su soledad, la realización de vínculos dentro de la nueva sociedad abierta, y los nuevos contactos con sectores ahora esperanzados, especialmente en Latinoamérica, significan una entrada a una vida nueva. Y todo esto le inspira una dedicación y un entusiasmo nuevos para el estudio literario. Una perspectiva formada primero por una adhesión martiana a los colonizados de Hispanoamérica y de otras partes y luego una perspectiva marxista vitalizan su obra crítica y la integran en una obra coherente.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

ACTIVA

ENSAYOS

- La poesía contemporánea en Cuba, 1927-1953* (La Habana: Ed. Orígenes, 1954).
Idea de la estilística (La Habana: Universidad Central de Las Villas, 1958).
Papelería (La Habana: Universidad Central de Las Villas, 1962).
Ensayo de otro mundo (La Habana: Instituto del Libro, 1967).
Introducción a Cuba. Historia (La Habana: Instituto del Libro, 1967).
El intelectual y la sociedad (en colaboración) (México: Ed. Siglo XXI, 1969).
Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América (México: Ed. Diógenes, 1971).
El son de vuelo popular (La Habana: Ed. Unión, 1972).
Lectura de Martí (México: Ed. Nuestro Tiempo, 1972).
Para una teoría de la literatura hispanoamericana (La Habana: Ed. Casa de las Américas, 1975).
Acerca de España. Contra la leyenda negra (Bogotá: Ed. La Oveja Negra, 1977).
Nuestra América y el Occidente (México: Unión de Universidades de América Latina, 1978).
Introducción a José Martí (La Habana: Centro de Estudios Martianos y Ed. Casa de las Américas, 1978).
Cuba hasta Fidel y para leer al «Che» (La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1979).
Calibán y otros ensayos. Nuestra América y el mundo (La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1979).
Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana (Cuenca, Ecuador: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981).
Para el perfil definitivo del hombre (La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1981).
Entrevisto (La Habana: Ed. Unión, 1982).
José Martí: semblanza biográfica y cronología mínima (en colaboración con Ibrahím Hidalgo) (La Habana: Ed. Política, 1983).

POESÍA

- Elegía como un himno* (La Habana, 1950).
Patrias. 1949-1951 (La Habana, 1952).
Alabanzas, conversaciones, 1951- 1955 (México: Ed. El Colegio de México, 1955).
Vuelta de la antigua esperanza (La Habana, 1959).
En su lugar, la poesía (La Habana: Ed. La Tertulia, 1959).
Con las mismas manos (La Habana: Ed. Unión, 1962).
Historia antigua (La Habana: Ed. La Tertulia, 1965).
Poesía reunida, 1948-1965 (La Habana: Ed. Unión, 1966).
Buena suerte viviendo (México: Ed. Era, 1967).
Que veremos arder (La Habana: Ed. Unión, 1970).
A quien pueda interesar (Poesía, 1958-1970) (México: Ed. Siglo XXI, 1970).

- Cuaderno paralelo* (La Habana: Ed. Unión, 1973).
Circunstancia de poesía (Buenos Aires: Ed. Crisis, 1975; segunda edición, La Habana: Ed. Unión, 1977).
Revolución nuestra, amor nuestro (La Habana, 1976).
Palabra de mi pueblo. Poesía, 1949-1979 (La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1980).
Circunstancia y Juana (México: Ed. Siglo XXI, 1980).
Juana y otros poemas personales (Managua: Ed. Ministerio de Cultura, 1981; La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1981).
Poeta en La Habana (selección e introducción de José María Valverde) (Barcelona: Ed. Laia, 1982).

PASIVA

- BENEDETTI, Mario: «Fernández Retamar: poesía desde el cráter», en su *Crítica cómplice* (La Habana: Instituto del Libro, 1971), pp. 105-106.
BUENO, Salvador: «La nueva poesía cubana. Roberto Fernández Retamar», *El Mundo del Domingo*, 64 (1965), p. 21.
BORNSTEIN, Miriam: «Roberto Fernández Retamar en la nueva poesía sociopolítica hispanoamericana», *Revista de Literatura Cubana*, 4 (1985), pp. 106-131.
CIRULES, Enrique: «Lectura de Martí», *Casa de las Américas*, 76 (1973), páginas 128-131.
DALTON, Roque: «Con las mismas manos de Roberto Fernández Retamar», *Casa de las Américas*, 19 (1963), pp. 56-57.
— «Sobre "Poesía reunida"», *Casa de las Américas*, 41 (1967), pp. 131-133.
DEPESTRE, René: «Roberto Fernández Retamar o la poesía de manos fértiles», *Gaceta de Cuba*, 16 (1963), p. 13.
DIEGO, Eliseo Alberto: «Fernández Retamar», *Cuba Internacional*, 72 (1975), páginas 18-19.
ELLIS, Keith: «"¿Y Fernández?" in the Poetry of Roberto Fernández Retamar», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, X, 3 (1986), pp. 353-373.
FOSSEY, Jean Michel: «Roberto Fernández Retamar», en su *Galaxia Latinoamericana* (Las Palmas de Gran Canaria: Inventarios Provisionales, 1973), pp. 267-292.
GARCÍA GÓMEZ, Jorge: «La poesía, la piadosa», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 31 (1970), pp. 176-182.
GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto: «Roberto Fernández Retamar: An Introduction», *Diacritics*, 8, 4 (1978), pp. 70-75.
NAVARRO, Desiderio: «Un ejemplo de lucha contra el esquematismo eurocentrista en la ciencia literaria de la América Latina y Europa», *Casa de las Américas*, 122 (1980), pp. 77-91.
POGOLOTTI, Graziella: «La poesía de R. Fernández Retamar», *Unión*, 2 (1963), pp. 111-117.
PRATS SARIOL, José: «Apuntes sobre la poesía de Retamar», *El Caimán Barbudo*, 121 (1977), pp. 18-19.

- PRIETO, Abel: «Trayectoria de un ensayista», *Casa de las Américas*, 120 (1980), pp. 45-55.
- RODRÍGUEZ RIVERA, Guillermo: «Análisis de la historia», *Casa de las Américas*, 76 (1973), pp. 128- 131.
- VITIER, Cintio: «Roberto Fernández Retamar», en su *Crítica sucesiva* (La Habana: Contemporáneos, UNEAC, 1971), pp. 235-242.
- WONG, Oscar: «Fernández Retamar y la conciencia crítica», *Plural*, 61 (1976), pp. 61-63.